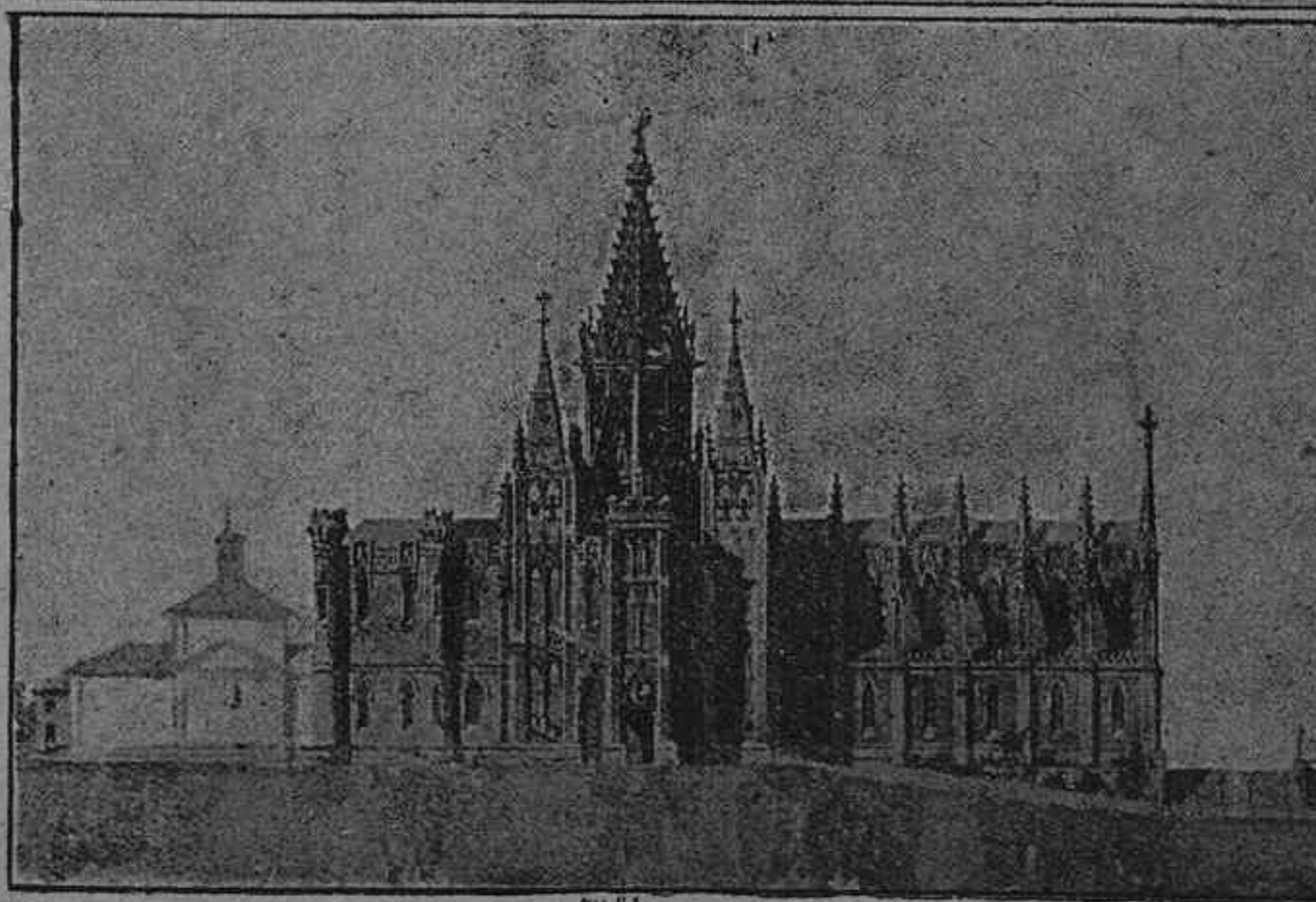




Basilica de Resiana



15 Diciembre, 1903 Núm. 75

SUMARIO

- I.—*Carta abierta*, el Obispo de Salamanca.
- II.—*Felix culpa!* Tomás Redondo.
- III.—*Dejad que los niños se acerquen á mi*, J. D. B.
- IV.—*Amor de madre* (poesía), José María Gabriel y Galán.
- V.—*Santa Teresa, escritora*, Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías.
- VI.—*La Catedral de León*, Mariano Domínguez Berrueta.
- VII.—*El Padre Blanco*, Tomás Redondo.
- VIII.—*Crónica*.
- IX.—*Cuenta general de gastos*.
- X.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

GRABADOS

- I.—*S. M. D. Alfonso XIII, Rey de España*.
 - II.—*Alba de Tormes: Estado actual de las obras de la Basílica Teresiana en construcción*.
 - III.—*Autógrafos: De S. M. el Rey D. Alfonso XIII*.
-



NÚM. 75

Salamanca 15 de Diciembre de 1903

AÑO VII

R. 1947

CARTA ABIERTA



Sr. Director de la Revista BASÍLICA TERESIANA.

Mi estimado señor Redondo: Me ha caído en gracia el olvido en su *Crónica* respecto de nuestra modesta fiesta teresiana celebrada en Santa Elisa, de Villaharta. Nuestra ausencia de Alba, la primera, sin duda, en todo mi pontificado, en los días de la ínclita Reformadora, bien pudo expresarse por dolorido acento: mas ya que por aquí todo era fiesta y regocijo de la gran Toledo, allá en la Sierra de Córdoba, colgábamos nuestras li-ras de los sauces y nos acordábamos de la Sión de nuestros amores.

Rezado el santo rosario, les hablé por tres días de mis recuerdos de la Santa castellana, del monasterio de Alba, su castillo, su puente y río, y los nacarados muros que brotan, paralelos al Tormes, como conchas de teresianos afectos.

Este año, exclamaba, nos toca vivir en destierro: mientras nuestros hijos y hermanos pronuncian el nombre de Teresa, fluyendo miel de sus labios, y entre los júbilos de sus ojos, nosotros invocamos su valimiento oprimidos bajo el azote.

Pueden los moradores de Alba gozar de la presencia de su antiguo Párroco D. Juan Antonio, encumbrado por sus virtudes á la Administración Apostólica de Barbastro, y para ello es camino más desembarazado mi alejamiento de la villa ducal.

Pero donde quiera que nos halláramos, así fuera en las mazmorras de Argel, hubiéramos hecho resonar el nombre y las hazañas de la fundadora insuperable y escritora inmortal de *Las Moradas*.

La manera de honrar su memoria pareció, desde luego, el disponer una comunión general.

La santa misa y la comunión eucarística, sendas para la santificación de las almas, sería lo más grato al corazón transverberado de la gran Teresa.

La idea fué aceptada con entusiasmo. Ya se sabe, donde hay damas españolas, centellea y brilla la religiosidad y devoción. Dimos la sagrada comunión á unas cincuenta señoras y varios caballeros.

No podía ocurrir menos, resplandeciendo en la muchedumbre distinguida de Santa Elisa la Duquesa viuda de Abrantes, los Condes de Cerragería, las familias de Mapherson y Serra, de Sevilla; la señora viuda de Aramburo, de Cádiz; María Guerrero, Carmen Gálvez, la familia de Vals y otras muchas de Málaga, y otras de Madrid, de Bilbao, etc., etc.

Nosotros repartimos estampas y medallas, de la última invención y recuerdo de la Basílica, traducidas no pocas veces en generosos donativos para el impulso incesante de la gran empresa.

Por si ocurriera algún olvido, me complacía en felicitar sus días á nuestra Presidenta honoraria la Serenísimá Señora Infanta D.^a María Teresa, desde el retiro de Sierra Morena: Su Alteza se sirvió devolverme su autógrafo de todo precio y estima.

Fuerza es que lo admiren, desde luego, nuestras teresianas, por lo que á continuación le copiamos:

“Madrid: el 23 de Octubre de 1903.—Muy estimado señor Obispo: Reciba V. las más expresivas gracias por su preciosa tarjeta postal y amable felicitación para el día de mi santo. Mucho le he agradecido también las oraciones que ha elevado á mi Patrona, nuestra gran San-

ta Teresa, por mí. Gracias á Dios, tengo muy buenas noticias de mi querida hermana, pues nos habíamos asustado mucho, cuando supimos el accidente que habían tenido en automóvil. ¡Estoy muy contenta de lo bien que ha salido el viaje del Rey á Zaragoza!

Tengo mucho gusto, señor Obispo, en asegurarle mi más alta estimación, y rogándole no me olvide en sus santas y buenas oraciones, le besa respetuosamente su anillo, MARÍA TERESA,,.

Ea, pues, señor Director, cuidado con las aguas del Leteo; usted que bebería conmigo á raudales las memorables de la fontana del autor de la *Vida del campo*, y mantiene en viva frescura su juventud.

Por toda contingencia le envía bendición copiosa su Prelado.

† EL OBISPO DE SALAMANCA.

Salamanca: 18 de Noviembre de 1903.





FELIX CULPA!

(PARA EL EXCMO. SR. OBISPO DE SALAMANCA)



SPONTÁNEAMENTE brotó la frase de mis labios al terminar la carta con que la bondad del señor Obispo de Salamanca ha querido honrar al último de sus servidores, al obscurecido hilvanador de crónicas teresianas.

Felix culpa!, exclamé, la que ha deparado coyuntura á egregia pluma para trazar los encantados renglones que preceden, en los cuales quiso el ilustre convaleciente de Villaharta verter el rico perfume de su cariño á la seráfica Virgen castellana y los acentos delicadísimos con que *recordaba la Sión de sus amores*, la villa ducal, relicario envidiable del corazón más español y más divinamente enamorado que conocieron los siglos.

Feliz *omisión* he dicho, y pido mil perdones á mi Prelado y Señor si me atrevo á sustituir con esta palabra la del *olvido*, que en mi *Crónica* tan en gracia le cayera: ¿Olvidarnos del desterrado de Santa Elisa?... No, señor Obispo.

Pregunte á la Madre Prisca, pregunte á todas aquellas buenas monjitas del manto blanco (y el alma blanca también), que, "á claustro pleno,, en presencia del bonísimo señor Obispo de Barbastro y de mí, pecador, dentro de aquel locutorio de simpática austeridad, dedicaban, en el día de la fiesta de la Santa, las conmemoraciones más efusivas á su Prelado ausente, y le enviaban los recuerdos de las finezas y los obsequios que por él acababan de ofrecer ante el sagrario... Señor Obis-

po, ¿no sentía, no sentía en su alma, en aquellos entonces, las eficacias de esta hermosa convivencia espiritual? ¡Si hasta columbrábamos y como si presenciáramos y participáramos del suave atractivo de los cultos teresianos de Villaharta!...

¡Cuántas veces repetiría D. Bruno, el amable D. Bruno, el insustituible camarero honorario de la Santa: "¿Qué hará hoy nuestro señor Obispo...? ¡El primer año es éste en que falta á nuestras fiestas...! Hay que reñir á Santa Teresa... ¿Por qué no le pone bueno...?"

Y expresiones á éstas semejantes, reveladoras de corazones sencillos, de almas buenas, se oían á cada paso en el pórtico del templo, en la plazuela del convento, en las calles del pueblo, sobre los gallardos muros de la Basílica en construcción! Por todas partes la sombra, por todas partes el recuerdo y el nombre amado del Prelado salmantino.... ¿Ve el señor Obispo cómo no había olvidado?

Y no ya olvido, ni aun preterición de sus hermosas fiestas teresianas, quise yo que hubiera en las modestas páginas de la aludida *Crónica*. Lo que acaeció sencillamente fué que, á pesar de torturar mi imaginación, tenazmente remisa (pues no siempre está el horno para hacer rosquillas), no se prestaba á dar forma adecuada á la noticia que de las susodichas fiestas vagamente á mis oídos había llegado.

Era, en puridad, que la Santa, inquieta hasta en la gloria, no se holgaba en que mi pluma, torpe y herrumbrosa, se entrase de hoz y de coz en las amenas frondosidades de la sierra de Córdoba y privase á los lectores de la gratísima sorpresa, que ella les deparaba, poniendo su pluma celestial en las manos del Prelado de Salamanca, para que, no ya desde las *mazmorras de Argel*, sino desde el apacible retiro de Villaharta, hiciera "resonar el nombre y las hazañas de la fundadora insuperable y escritora inmortal de *Las Moradas*", y, envolviera en un cuadro de luminosos ápacibles tonos toda la piedad y la devoción teresiana, que pregonan los ilustres nombres allí consignados, y engarzara al rico marco de su epístola una perla de delicado oriente con la carta de la angelical Infanta María Teresa, que serán las primeras en saborear las jóvenes teresianas. Así rendirán pleitesía al honor que reciben de su augusta Presidenta.

Y observen los lectores benévolos cómo, por lo dicho, hemos ellos y yo salido gananciosos con el ponderado *olvido*.

Pero de estas ricas ganancias justo es que lleve la mejor parte la Santa excelsa, que enredó la trama. ¡Para ella, pues, las aclamaciones y todos los lauros y toda la gloria!

Yo hartado pagado quedo con la bendición que, *por contingencia*, mi Prelado me envía, y pluguiese al cielo que ella fuera bastante á reflorecer marchitadas frescuras de mi juventud, que ¡ay! voló muy presurosa, y quisiera conservar en perenne lozanía, al menos en el alma, para consagrarla enteramente á mi Santa bendita y al Prelado, que bien merecidas tiene sus predilecciones.

TOMÁS REDONDO.

Salamanca y Diciembre de 1903.





DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN Á MÍ

(EXTRACTO DE "OUTRO AMAVEL MILAGRE,, DE EÇA DE QUEIROZ")



EN aquel tiempo, la nueva de los milagros de Jesús había llegado á Samaría. Una tarde había pasado un hombre con los cabellos al aire, diciendo que un nuevo Rabbí anunciaba el reino de Dios y curaba todos los males humanos; en un campo había curado desde lejos al siervo de un centurión con sólo murmurar suavemente una palabra; también había resucitado á la hija de Jairo.... El hombre, al preguntarle la gente si era el Mesías, el nuevo Rabbí desapareció, con los cabellos al viento, entre las rocas, por el camino que conduce á Betania....

Entonces, un viejo, á quien un viento de desolación había matado las mejores reses de sus rebaños y esterilizado las alegres viñas, ordenó á sus siervos que fuesen á buscar al Rabbí que sanaba las desgracias de los hombres. Los siervos partieron corriendo y llegaron ante el lago de Genezareth, cristalino, azul y tranquilo, cuando un bando de cigüeñas blancas cortaba el cielo volando. Jesús no estaba allí.

Los siervos siguieron corriendo sin reposo hacia donde el Jordán duerme en ancho remanso, inmóvil, á la sombra de los tamarindos. Jesús no estaba allí....

Entonces un centurión romano, cuya hija languidecía de un mal extraño, incomprendible para los magos y esculapios, destacó tres decurias de soldados para buscar al Rabbí por todas las ciudades. Los soldados llegaron á lo largo de la costa hasta Ascalón. Jesús no estaba allí....

Entonces una pobre viuda, desgraciada entre todos, tenía un hijo enfermo. La pobre madre, en infinita miseria, sentada en un rincón, lloraba, y el niño sobre sus rodillas, envuelto en harapos, pálido y temblando, suspiraba pidiendo á su madre que fuese á llamar al Rabbí de Galilea, que amaba á los niños y curaba los males con las caricias de sus manos.

—¿De qué me serviría, hijo, ir á buscarle...? Sin siervos, ni soldados, sola y pobre, los perros saldrían á ladrarme á las puertas de las casas, Jesús habrá muerto, y con él toda la esperanza de los pobres y los afligidos.

Pálido y desfalleciendo el niño, murmuró:—Madre, yo quiero ver á Jesús de Galilea.

Y enseguida, abriendo la puerta despacio y sonriendo, Jesús dijo al niño:

—Aquí estoy.

J. D. B.





S. M. D. Alfonso XIII, Rey de España



AMOR DE MADRE

I

Antes de que el poeta alce su canto
á un santo amor á quien le debe tanto,
dejad que el hijo que lo santo siente
comience haciendo con respeto santo
la señal de la cruz sobre su frente.

La sello siempre con el signo eterno
cuando al borde me inclino
del mar inmenso, del amor divino
ó del torrente del amor materno.

La cuerda del laud, ruda y bravía,
que los canta con mísera armonía,
debiera ser al llamamiento muda,
porque la mano que la pulsa es mía,
porque la cuerda que responde es ruda,
y el salmo santo de las cosas santas
debe bajar de alturas celestiales
con letra de seráficas gargantas
y acentos de laudes edeniales.

Por eso cuando canto
con pálido decir y acento obscuro
el amor de aquel Dios, tres veces santo,
y el de aquella mujer, tres veces puro...
cuando hallar he creído
con mi canción el amoroso emblema
y la recito de esperanza henchido,
me desgarran el alma y el oído
las míseras estrofas del poema,
rompo el laud que acompañó mi canto
y clamo con la voz de la amargura:
—¡Señor á quien soñé: tú eres más santo!
¡Mujer de quien nací: tú eres más pura!

II

La he visto arrodillada
junto á la cuna del enfermo hijo,
fija en el ángel la febril mirada
y en Dios clemente el pensamiento fijo.

La carita de nácar y de rosa
era un montón de podredumbre horrendo
que la zarpa asquerosa
de horrible enfermedad iba pudriendo;
pero la mano valerosa y fuerte
de la amorosa madre dolorida,
daba un toque de vida
sobre cada mordisco de la muerte;
y aquella ardiente boca
de la sublime enamorada loca,
que respiraba lumbre
de amores de materna calentura,
besaba la espantosa podredumbre
con locos arrebatos de ternura.

—
Sudor vertiendo y devorando hieles,
la he visto resignada,
al yugo de las bregas más crueles
como una res atada.

La ví en el crudo, frío,
turbio y callado amanecer de Enero,
yerta junto al helado lavadero
en las gélidas márgenes del río.

Hacia el bosque sombrío
la ví subir por los barrancos rojos,
la ví vagar por las agrestes faldas,
desgarrando sus plantas los abrojos,
desgarrando la leña sus espaldas...
y en la espinosa vía
que sube y baño de las agrias cuevas,
yo la he visto caer como caía
Cristo divino con la cruz á cuevas.

Yo la he visto dejar su pobre casa
cuando Julio cruel ciega los ojos,
bruñe los cielos y la tierra abrasa;
y en los ardientes áridos rastrojos
disputando su presa á las hormigas;
yo la he visto buscar unas espigas
perdidas entre sábanas de abrojos.

Yo la he visto cargada
camino de la vega con la azada,

delante de un verdugo
 que á la humana legión desheredada
 disputaba á pellizcos un mendrugo;
 y en el hijito el pensamiento fijo
 iba la mártir amarrada al yugo,
 pues sólo de su sangre con el jugo,
 le es posible amasar el pan del hijo.

—

Yo la he visto bajar á los fangales
 donde el hijo infeliz se revolcaba,
 donde las alas de su amor manchaba
 con el lodo de amores criminales.

Era una noche brava...
 sin luz y brava, como el alma loca
 de aquel hijo perdido
 que al antro infame á derramar ha ido
 baba de impío de la torpe boca,
 fango de amor del corazón podrido...

Una noche de aquellas
 en que al verse tal vez más ofendido,
 vela Dios con nublados las estrellas
 y no le queda al hombre
 otra luz que el fulgor de las centellas
 y el de la fe en el nombre
 del Dios que vibra justiciero en ellas...;
 noches para el hogar que nadie sabe
 si en una de ellas estará dispuesto
 que el mundo irágil espantado acabe,
 y del naufragio en el momento grave
 el que no esté en su hogar, no está en su puesto.

Y en una de esas de terrores llenas,
 noches que zumban como el mar airado,
 el látigo de acero de las penas
 echó á la madre del hogar honrado.

Al hijo desmandado
 iba á llamar con dolorido acento
 á los antros horribles donde hambriento
 encueva sus miserias el pecado.

Detúvose á la puerta,
 muerta de angustias y de espanto muerta;
 zumbaba loca la feroz orgía,
 botaba la borrasca en las alturas
 y otra más brava, sin rugir, vertía
 sobre el alma turbiones de amarguras.

El coro de las bestias blasfemaba,
 vibraba el antro, el huracán mugía,
 Dios relampagueaba
 y la vieja infeliz se estremecía.

Estaba oyendo en el feroz concierto
del hondo lupanar, negro y abierto,
la loca voz del réprobo querido...
¡Fuera menos dolor llorarlo muerto
que llorarlo perdido!...

Y acurrucada en la calleja oscura
como una pordiosera,
transida de dolor con calentura,
con frío de terror y faz de cera,
parecía, velando en la negrura,
la muda estatua del Amor que espera
la ansiada redención de un alma impura.

Salieron de repente
del tenebroso lupanar rugiente
dos hombres ébrios, de mirada loca,
que en la calle pararon frente á frente,
la blasfemia en la boca
y en la mano el cuchillo reluciente.

Una sola embestida,
un opaco rugido maldiciente,
el estruendo mortal de una caída
y un sordo surtidor de sangre hirviente
brotando de la boca de una herida...

Y otro grito vibrante,
plañidero, sutil, dilacerante,
del pecho débil de la madre fuerte,
detuvo al asesino en el instante
de blandir otra vez el humeante
fino puñal sobre el rival inerte.

Antes ébrio de vino,
antes ébrio de rabia vengadora
y ébrio de sangre ahora
el bárbaro asesino,
con la más espantosa de las sañas,
alza el puñal que ensangretado oprime
y lo hunde en las entrañas
llenas de amor de la mujer sublime.
Y al caer sobre el hijo
que en el charco de sangre agonizaba,
— ¡hijo del alma, te perdono — dijo
con voz de mártir que á perdón sonaba.

—
La sangre de la débil ancianita,
cayendo sobre el pecho palpitante
del hijo agonizante
como lluvia bendita,
corrió humeante hacia la herida abierta,
y el rojo raudalillo desatado,

que abierta halló del corazón la puerta,
inundó el corazón del hijo amado

Las pupilas cuajadas
de la víctima inerte
cargadas de dolor, de amor cargadas,
hundieron en el cielo sus miradas...
¡y en él hundidas las dejó la muerte!

.
Brillaban las estrellas cual topacios
en el húmedo azul de los espacios
que el soplo del Señor limpió de nubes.

La borrasca pasó, reinó la calma
y en su augusto caillar, oyó mi alma
que una gentil tropilla de querubes
ante las puertas de oro
del alcázar de Dios, cantaba á coro:
— ¡Señor, Señor! En el humano suelo
de tu Amor una chispa aún ha quedado,
que el alma de una madre trae al cielo
la de un hijo infeliz regenerado....

—
Más sublime te he visto
cuando salvas ¡oh Amor! que cuando creas.
Tú te pareces al Amor de Cristo
pues sabes redimir.... ¡Bendito seas!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.





SANTA TERESA, ESCRITORA

(FRAGMENTO)

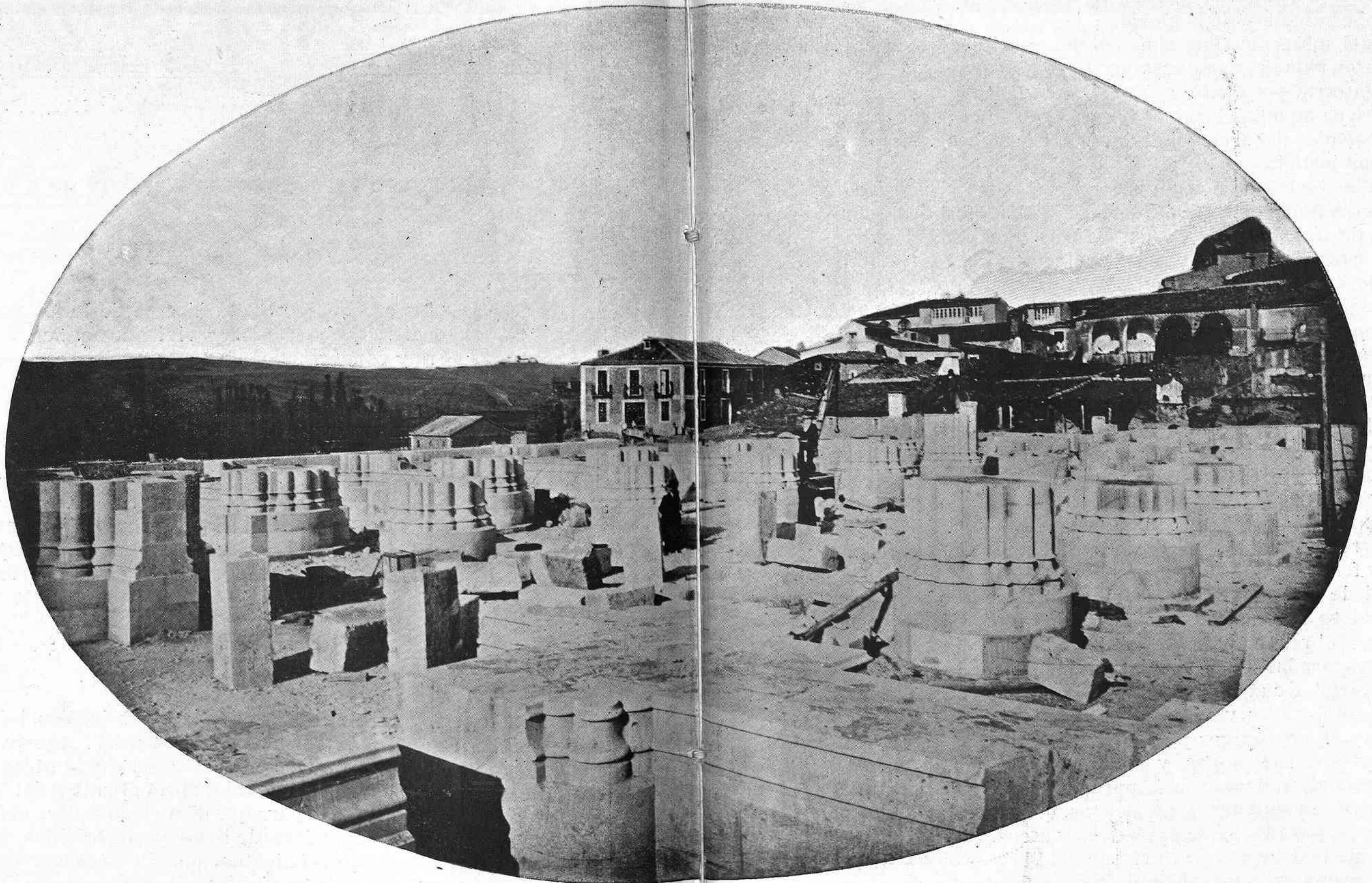
DE los escritos de Santa Teresa de Jesús, puede decirse que son su alma viviendo aquí en la tierra y conversando con nosotros. Por eso gustamos de ellos pecadores y virtuosos, sabios é ignorantes, menesterosos y potentados. Por eso cuando yo repito aquí sus decires y sus cantares, sé que estoy hablando con vuestros mismos pensamientos, y es arrebatada mi lengua del torrente de vuestro entusiasmo ¿Y cómo no? si este amor á sus palabras cunde por vuestras venas con la sangre de nuestros padres y de nuestros abuelos, y es regocijo de nuestras amarguras, iris de las borrascas de nuestro corazón y alegría de nuestras almas contra los miedos de la muerte.

“Ven, muerte tan conocida;
Que no te sienta venir,
Porque el placer de morir
No me vuelva á dar la vida.”

Esta fe, esta confianza en las misericordias de Dios, infunde sus escritos; porque están hechos al calor del fuego divino que devoraba su corazón. Que cuando el serafín le atravesó esta entraña con el dardo encendido, abrió el cráter del volcán, que ardía en su pecho, para que de un lado saliera el fuego de su amor y se repartiera de lleno entre sus hijas, y de otro el fuego de sus pensamientos, para ir encendiendo al mundo en el transcurso de los siglos en el santo amor de Dios.

Est Deus in nobis, agitante calescimus illo, decía Ovidio, poeta gentil, cuando el fuego de su divina inspiración le

ALBA DE TORMES



ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DE LA BASILICA TERESIANA EN CONSTRUCCIÓN

ardía en el pensamiento; y con mayor razón podía decirlo Teresa de Jesús, extática ante las perfecciones divinas, é iluminada por la lumbre de la gloria.

Vedla sobre aquellas almenas del espíritu cómo dispara contra los palaciegos y vasallos de Ana Bolena y de Isabel de Inglaterra, sus *Exclamaciones* y sus *Conceptos del amor de Dios*, en aquellas bizarras frases suyas, que parecen saetas escapadas del arco del divino amor ó flechas certeras de la divina justicia.

Vedla cómo guía á sus hijas en la pelea por el *camino de perfección* hacia el castillo interior del alma, fortaleza compuesta de *siete moradas*, cada vez más altas y más inexpugnables para el enemigo y más debeladoras del protestantismo, que con todos sus esfuerzos y su ciencia de la tierra y sus audacias desenfadadas, no puede levantar el vuelo, ni á la primera de estas *mansiones*, puesto que le falta la humildad, que es raíz y fundamento de toda virtud.

Libro del *Exodo* llamaría yo al libro de su *Vida*, donde, como Moisés narra la salida del pueblo de Israel de la esclavitud del Egipto, Teresa relata la singular manera que Dios tuvo para sacarla de las imperfecciones de la vida del mundo y cómo la elevó á la vida contemplativa. ¡Ay! y cómo al són de su relato se ocultan en los senos del alma las pasiones, avergonzadas de tanta santidad! ¡Cómo desmaya la soberbia y se corre la ambición y languidece la vanidad y se amansa la ira y fenece la lujuria!

¡Ay! de cuán diversa manera salió Byron de su patria, apartándose de las playas nebulosas de la ciega Albión y haciéndonos el recuento de sus lascivos amores, de sus tristezas desesperadas, de sus borrascas sin Dios y de sus venturas sin cielo! Y cuán menguada gloria cabe á la cuna de aquel genio caído, cuyos versos son la envenenada fuente donde beben los hijos pródigos para cobrar fuerzas con que arrancarse del seno del hogar, y los filósofos racionalistas para entregarse al realismo más impuro, y los melancólicos para convertirse en suicidas, y los deístas, que se mofan de lo sobrenatural, para tornarse escépticos y ateos.

Delante de este espejo clarísimo del libro de su *Vida*, que Teresa misma escribió, obligada por los maestros de su espíritu, cuán pequeña y contrahecha aparece la figura de Safo, con la que el atrevido naturalismo ha presumido compararla.

¿Cómo podrá compararse aquella altanera mujer, que cantó desesperada el desprecio de un hombre, con aquella cristiana Virgen, que tuvo por lira su propio corazón, templado al unísono con las armonías de los cielos y que por todas partes fué cantando el amor del Divino Amor de los amores? ¿Cómo podrán sufrir el paralelo aquellos versos de Safo, antes de arrojarse al mar desesperada,

Faón, si gustas que tu Safo viva,
 Más saludable me serás si quieres
 Que el mar Leucadio, ni la cumbre altiva;
 Seráme tu presencia, si vinieres,
 Un nuevo Apolo en mérito y belleza,
 Y envidiaránme todas las mujeres (1).

con aquellos místicos cantares de Teresa de Jesús, codiciando dejar la vida terrena para unirse con Cristo en el cielo:

Vivo sin vivir en mí,
 Y tan alta vida espero,
 Que muero porque no muero.
 El pez que del agua sale,
 Aun de alivio no carece,
 A quien la muerte padece,
 Al fin la muerte le vale,
 ¿Qué muerte habrá que se iguale
 A mi vivir lastimero,
 Que muero porque no muero?

¿Cómo podrá compararse el amor que nace de la concupiscencia de la carne y de la soberbia irritada de la vida, con el suave amor que es hijo del espíritu, y que sólo con lo incorpóreo é intangible se recrea? ¿Cómo podrá compararse la melancolía desesperada de Safo con aquellas nostalgias serenas con que Teresa se lamenta de las ausencias de su Dios? ¿Ni cómo á un hombre con Dios? ¿Cómo á Faón, que con sus desdenes y su silencio altanero, se hace ídolo de Safo, para que Safo lo adore como á Dios, con aquel amor benéfico de Jesús, que deja la gloria de su reino y vestido de nuestra carne regala á Teresa con la suavidad de sus palabras y le va indicando las regiones y los espacios por donde ha de volar su alma para encontrarse con Él en los cielos? ¿Ni cómo, en

(1) *Heroidas de Ovidio*; traducción de Diego Mejía.

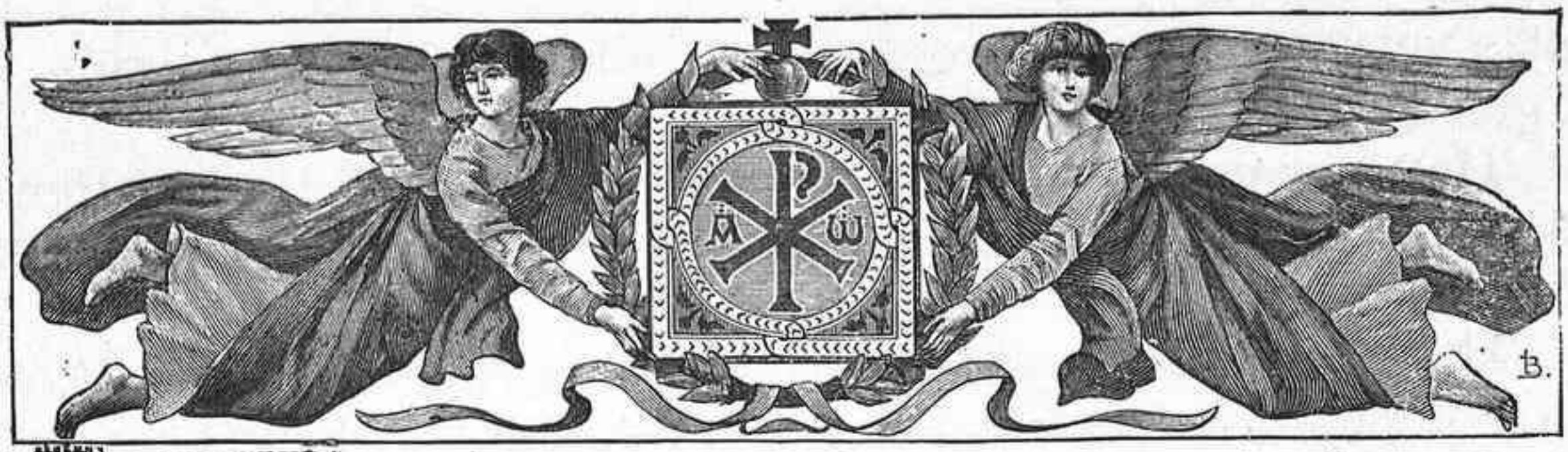
fin, aquel amor turbulento, espejo de todos los amores suicidas, que lleva á Safo sobre la roca del mar Leucadio, para que desde allí se arroje á las ondas homicidas, con este soberano amor de Teresa, que la saca fuera de las cosas de esta vida, abrasa su corazón con el fuego de la gloria, solivianta su espíritu, que pugna por dejar sus mortales ligaduras, y mientras rinde al cuerpo y lo abandona en los brazos del sueño de la muerte, arrebatada á su alma en un éxtasis delicioso, para que se recobre en el cielo, *á la sombra de su Amado*, en medio de los senos perdurables de la vida?

No es de extrañar, pues, que los españoles nos engriamos con nuestra Santa Teresa de Jesús, y que sin rebozo confesemos nuestro engreimiento, porque no es vergonzoso, sino de mucha honra, amar al genio, si el genio no se enloda en el fango de la tierra, sino que hace de sus pensamientos y de sus nobles pasiones una escala de luz, que cuelga del cielo, para que por ella suban las almas virtuosas, desligadas de los vínculos de la materia.

Los Santos Pedro Alcántara y Francisco de Borja, que en la tierra conocieron á la Santa, amaron sus escritos como inspiraciones de Dios; San Juan de la Cruz y Fr. Luis de Leon, maestros en la gaya ciencia, pusieron los escritos de Teresa *de una elegancia desafeitada y deleitable en extremo, sobre todas las criaturas de la lengua patria*; Salamanca y Alcalá aprendieron en sus libros ricas cosas de piedad: la Iglesia, en el oficio de su fiesta, dice que están *llenos de pura y santa doctrina*; los Papas acuden á ellos cuando se levantan dificultades en la mística teología; el protestante Leibnitz ha dicho, sin miedo al protestantismo, que en ellos ha encontrado luz para establecer el fundamento de la filosofía más sublime; y Felipe II, en fin, como el que bien entendía su valor y su virtud, los puso con toda veneración entre las más preciadas reliquias del monasterio del Escorial, para que aquellos pensamientos divinos, gloria de la religión y honra de la patria, tuvieran por digna custodia contra las iras de los hombres y la mano pesada de los siglos aquel inmenso relicario de piedra.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,

De las Escuelas Pías.



LA CATEDRAL DE LEÓN



Si sé quién la fundó, ni me importa. No pienso poner, en esta crónica subjetiva, un solo nombre propio, ni una triste muestra de erudición arqueológico-histórica.

Hay guías para todo y por un par de pesetas se entera cualquiera de la historia de las piedras de un monumento nacional.

No: no se trata de eso.

Yo he entrado en la Catedral de León, como en la de Toledo y la de Burgos, sin saber absolutamente nada de esas cosas, y no por desprecio á las ciencias viejas, sino por gusto y por pereza.

El estudio previo desflora los verjeles del arte.

Pues bien; la Catedral de León es un encanto.

Un sol de otoño se complacía en bañar las torres y los muros y á los soberanos toques de su luz se poblaba la artística mole de sombras de arcos, proyecciones de estátuas, dibujos de grecas, primores de claro-oscuro, y semejaba alzarse sobre la tierra un magnífico himno de piedra, armónico, solemne.

Cuando la noche sombrea la tierra, allí está la misma Catedral hermosa, pero el himno no suena; es la luz la voz de la vida, es la luz la energía más soberana que despierta el mundo muerto.

Los santos de piedra mostraban sus luengas vestiduras y ¡oh prodigio! aún conservan las narices.

No sé cuántas restauraciones han puesto allí sus manos y así hay piedras de todos los colores, desde el blanco hasta el

más vetusto moreno que aguantó soles de muchos siglos y agua de muchos más aguaceros.

Hay que esperar á que de nuevo el agua y el tiempo tiendan sobre las restauraciones el único matiz que iguala todo, el de la vejez.

Hasta tanto serán estas portadas el más hermoso ejemplar de composturas que puede imaginar la fantasía de un cesante.

Salvando una puerta antiquísima y sin mezcla de novedad alguna, entré en el santo templo.

La impresión es alegre, más aún, esta Catedral parece sonreír.

Creo que fué una equivocación construirla en este país y no en Andalucía.

No hay sombras, no hay misterio, no es una Catedral como otras catedrales, no hay ángulos oscuros, no convida á rezar.

Como cintas de luz y de colores recorren todo el muro, ciñendo todo el templo, tres cuerpos de vidrieras primorosas y entra por ellas la luz, pero no la luz indiferente, sino la luz vestida de fiesta, y si se permite la expresión, la luz en traje de luces.

Son las ventanas altísimas y sus colores vivos.

La primera série de vidrieras ostenta variado alarde de hojas, flores y frutos, y da una nota brillante de oriental ornamentación al espacioso trascoro.

Parece aquello un salón de fiesta.

La segunda, de más reducida y linda proporción, presenta los escudos y armas de las regiones, ciudades y villas españolas, y no estaría fuera de su sitio en el claustro de un palacio señorial.

La superior es religiosa: soberbios ventanales con figuras magníficas de santos.

Y completan la iluminación grandes ventanas redondas, rosas de color cruzadas por ligeras cañas de piedra.

Una verdadera iluminación á la veneciana.

Crúzanse rayos de todos los colores, en todas las líneas y todos los planos, en mágico remolino esplendoroso y tiéndese por el templo una alegre claridad, un dulce efluvio de matices varios, y no hay arcadas sombrosas, ni hay capillas recogidas, ni ofrecen amparo misterioso las columnas para que una mujer, de tendido velo enlutado, oculte su oración y su llanto.

No comprendo un funeral ni un *Miserere* en esta Catedral á plena luz de vivos reflejos que ellos solos cantan la resurrección y la gloria.

¡La gloria! Esa fué sin duda la visión del arquitecto, la musa de sus planos, el genio creador de estas vidrieras.

La piedra en esta Catedral es la menor posible y no parece puesta para otra cosa que para marco de la cristalería.

El puro arte ojival espiritualizado, á más no poder, dejó en León un monumento que es la más esbelta, la más bella y alegre expresión del supernaturalismo que busca el simbolismo de la esperanza cristiana en un ambiente luminoso.

La limpieza de los arcos apuntados, el desnudo de los muros, la longitud de las líneas verticales, las cintas onduladas que se aproximan al meandro helénico, cuanto caracteriza al mejor arte ojival, tiene aquí su modelo y asiento.

Y sobre todo una luz filtrada á través de cien matices, una luz que entra cantando villancicos, se extiende como un incienso que el sol envía, y muere, cuando muere el sol, con una despedida dulcísima.

El crepúsculo á orillas del mar en la playa de Suances, es soberbio; en los campos de Castilla es religioso y austero; en la Catedral de León es inefable.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.





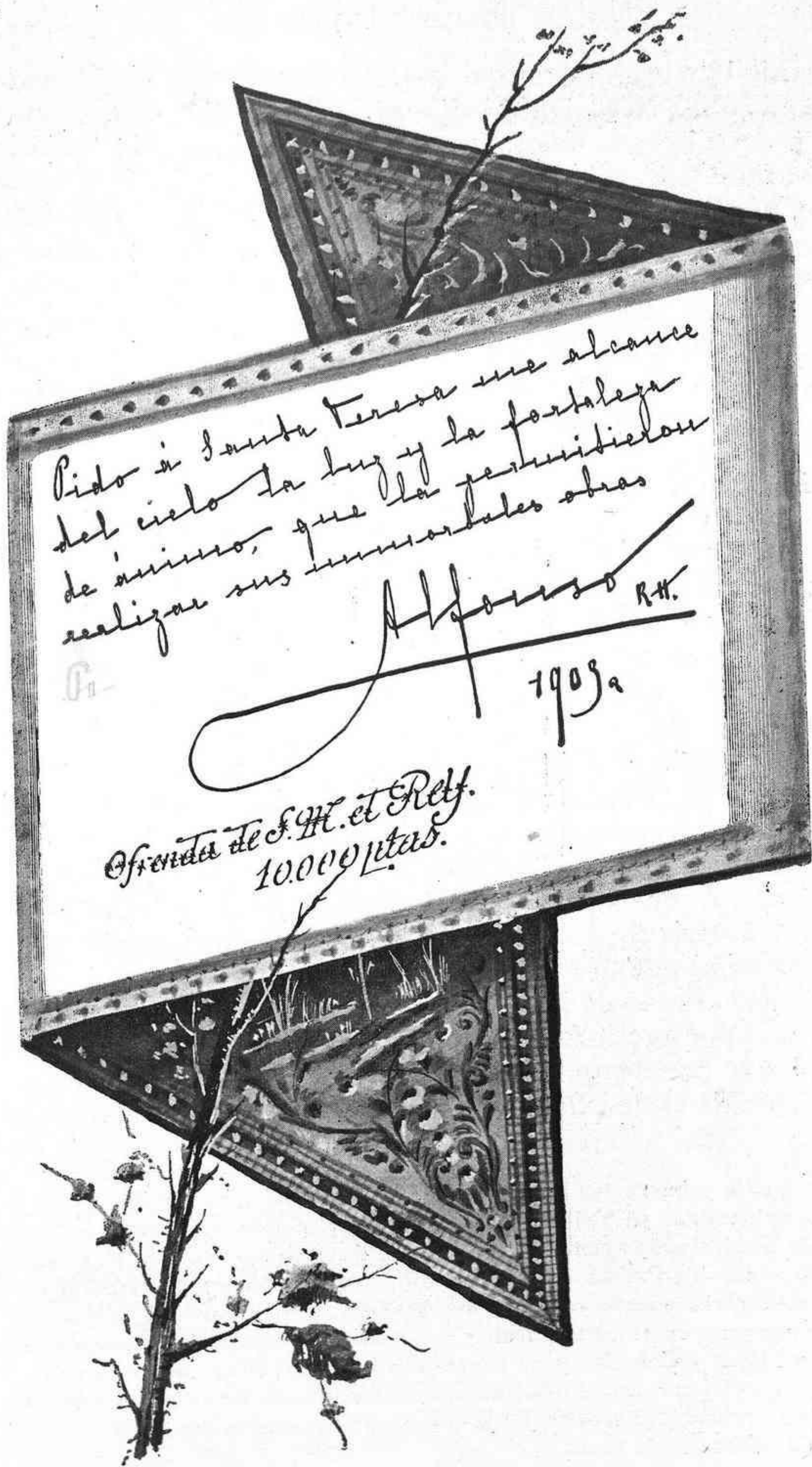
EL PADRE BLANCO

EN corto lapso de tiempo han descendido al sepulcro, cubriendo de luto el corazón de la Orden agustiniana, cuatro de sus más preclaros hijos en España. Primero, el P. Marcelino Gutiérrez, filósofo de poderosa mentalidad, cuya pluma, en el sentir de Menéndez y Pelayo, era de las que á más alto precio se cotizaban en la Revista *La Ciudad de Dios*. Murió joven en la Residencia de Gracia (Barcelona), después de publicar dos excelentes estudios: acerca de *El Misticismo ortodoxo en sus relaciones con la Filosofía*, el uno, y el otro con el título de *Fr. Luis de León y la Filosofía española en el siglo XVI*, además de corregir la soberbia edición que de las obras latinas del gran Maestro agustino se hizo en Salamanca en 1891, y dedicar los últimos latidos de su generoso corazón á ensalzar las excelencias del Corazón dulcísimo de la Virgen María.

Y le siguió á la eternidad el P. Eustoquio de Uriarte, alma delicada, corazón de artista, que trabajó con indefectible entusiasmo por resucitar en España el canto Gregoriano, en toda su pureza, en la forma que se cultiva en la gran Abadía de Solesmes.

Y en la flor de la vida y de las esperanzas más lisonjeras para la religión y la ciencia, se tronchaba, al soplo de traidora enfermedad, la existencia bien aprovechada del P. Lazcano, vuelto del Oriente, á donde le enviaran sus Superiores, cargado de rico abundante bagaje de cultura, que principiaba á derramar en valiosos estudios bíblicos publicados en la citada Revista agustiniana.

Y joven también, desaparece de entre los vivos, con la fu-



Pido a Santa Teresa que alcance
del cielo la luz y la fortaleza
de misero, que la persuadiera
realizar sus innumerales obras

Alfonso R.H.

1909a

Ofrenda de S. H. et Rely.
10.000 lras.

gacidad de esos astros que pasan sobre nuestra vista, describiendo una órbita de luz brillantísima, el P. Blanco García (1).

Su nombre es el mejor pregonero de su fama. En ascensión triunfadora, escaló como gigante las cumbres del humano saber, las cimas del sagrado monte en que habitan los inmortales, llevando bajo el modesto hábito de anchos pliegues, la ebúrnea lira del poeta y un libro magistral: *La literatura española en el siglo XIX*.

Los moradores de ese Olimpo de las letras patrias, los Menéndez y Pelayo, los Valera y D.^a Emilia Pardo Bazán, oficiando de sacerdotisa del arte excelso, se adelantaron á ceñir á las sienes del nuevo cortesano espléndida corona de mirtos y de acanto. Recibió después los homenajes de los *dioses menores*, y hasta los de los iniciados en los divinos secretos del arte; y el mundo docto no se ruborizó al tributar un ruidoso aplauso de admiración al humilde *¡fraile!*, que en pleno siglo XIX y con noble valentía, lanzara á la publicidad las ricas, sazonadas y gallardas producciones de su ingenio soberano, engarzadas en magnífica prosa, limpia y diáfana, brillante y sólida, con la solidez de las grandes síntesis de pensamiento y de dicción.

En su fecunda labor, harto erizada de grandes peligros, que en otro que no fuere el P. Blanco rayaría en temeraria presunción siquiera el intentar bordearlos, acertó á vencerlos con la serena y justiciera imparcialidad de una crítica técnica y doctrinal, á lo *grande*, á lo maestro, y con la abundancia de su asombrosa selecta erudición.

Acaso alguno de los fustigados tomase la pluma del docto agustino por agudísimo estilete, ó tal vez por candente hierro, despiadadamente aplicado á sellar, con imborrable marca, sus escritos. No es de extrañar. ¡Amargan tanto las verdades sin-

(1) Vió la primera luz en Astorga el día 3 de Diciembre de 1864. Vistió el hábito agustiniano en Valladolid, y allí hizo la profesión religiosa á los quince años de edad, siendo aventajadísimo y predilecto discípulo del R. P. Cámara. El hoy venerable Prelado salmantino formó en un ambiente de amplitud científica y literaria la serie brillante de escritores y maestros, que, con aplauso de las personas doctas, han puesto y ponen hoy muy alto y prestigioso en sus Universidades y Colegios y en excelentes Revistas, el nombre insigne de la Orden agustiniana. Entre todos descolló el virtuoso P. Francisco Blanco García, que acaba de fallecer en Jáuja (Perú), á donde había ido en busca de alivio á su quebrantada salud.

cera y desnudamente expresadas!... ¡Duele tan en lo vivo á la vana insubstancialidad que se le despoje de su máscara brillante!... ¡Se irrita tan desapoderadamente la procacidad cuando se le hace tascar el freno de la rectitud y del buen sentido!... Y esto acertaba á hacerlo de perlas el P. Blanco.

Pero no he de traspasar linderos y entrometerme en abundoso campo, vedado á los profanos. La obra literaria del llorado Agustino requiere mano más adiestrada que la mía. Cada Aquiles debe de tener su Homero. Yo confío en que no tardará en aparecer éste en la misma Revista *La Ciudad de Dios*, que tan acertada y prósperamente dirigió, durante algunos años, nuestro ilustre muerto.

Yo me retiro á mis soledades á saborear esa *obra*, y á evocar memorias, repasando la larga afectuosa correspondencia que sostuve con el amigo bueno y constante, singularmente cuando, con invicta laboriosidad, inquiría datos y más datos de los archivos de la Universidad salmantina, y en particular de los *Libros de Claustro*, para el hermoso *Estudio biográfico y crítico* que publicó, no há mucho tiempo, acerca de Fray Luis de Leon.

Basta, pues. Quería consagrarle un recuerdo y una limosna del alma, y le dedico aquél con las líneas que dejo trazadas, al deslizarse de la pluma, y éste con las oraciones que del fondo del corazón envió al cielo, en donde espero que brillará gloriosa su alma bendecida

TOMÁS REDONDO.



C R Ó N I C A

Fotograbados. — Bríndasenos hoy ocasión para enaltecer nuestra humilde Revista con regio autógrafo y el retrato de Su Majestad D. Alfonso XIII, que ha querido entrelazar hermoso y alto pensamiento á la rica ofrenda de su admiración y cariño hacia Santa Teresa de Jesús, cuyo monumental templo ya se dibuja como bosque de blancos pilares, y en cuyas heróicas empresas busca inspiración y alientos el joven y magnánimo Monarca.

A él se vuelven esperanzados los ojos de la Patria. El va recogiendo, en paseo triunfal, las ovaciones más espontáneas, calientes y afectuosas de sus súbditos, y los respetos y las simpatías de los extraños; y por él, y por su augusta familia, y por nuestra amada España pedimos al cielo que haga glorioso el nombre de Alfonso XIII, y dilate prósperamente su reinado.

*
*
*

Necrología. — El día 2 del mes actual pasó á mejor vida la virtuosa señora D.^a Laureana Ramos, las huellas de cuyo apostolado social y de caridad tardarán largo rato en extinguirse en Salamanca, en donde acaeció su muerte.

Deja vinculada á sus buenos hijos rica herencia de altos ejemplos y un nombre respetado. Ennoblecó los limpios blasones de su hidalga familia con el vivir aristocrático de la dama virtuosa y cristiana.

Al consignar su nombre, para consoladora memoria de piedad, y al elevar una oración por su alma, justo es recordar las buenas obras que en vida practicó la finada; y que sirvan de aliento y estímulo á las almas buenas.

“Era fervorosa teresiana—escribió *El Lábaro* de Salamanca en el día del entierro de la finada—y el pensamiento de la Basílica de Alba embargaba su ánimo y quería ser ayuda y protección para el colosal empeño del Prelado de Salamanca. No era una vez, sino varias las que en el año venía su donativo, y de consideración, á las listas de cooperadores.

La diócesis es también deudora de gratitud á D.^a Laureana Ramos; costeó de su peculio, y pagando cariñosa oferta de su corazón, el restaurar y ampliar la iglesia de Cabeza de Diego Gómez, templo parroquial al que pertenece una de sus ricas posesiones.

Y no hace mucho acudió de nuevo á sufragar otros reparos en la misma iglesia, para la que tenía ahora encargados unos retablos y altares.

Estaba tan excelente señora en todas las asociaciones de caridad y de fines religiosos; pero en especial dedicaba su celo á la Asociación de Propaganda de la Fe, empresa de tanta trascendencia, tan en armonía con el espíritu católico, y á la que los Prelados conceden tanta atención.

¡Que estos vacíos se llenen pronto! Y que otras señoras de fe sólida, de ar-

diente caridad, vengan en seguimiento de las que así dejan huella y ambiente de edificación y ejemplo.

Descanse en paz.

También encomendamos á las oraciones de las almas teresianas la del fallecido venerable Párroco de San Juan de Sahagún, en Salamanca, nuestro suscriptor y buen amigo D. Gabriel Moríñigo.

*
**

Un libro del P. Campaña.—Con el título de *Panegíricos y Discursos* (Imprenta Moderna; Madrid, 1903), acaba de dar á la estampa el ilustre Escolapio, y colaborador muy querido de LA BASÍLICA TERESIANA, selecta colección de discursos y panegíricos.

Sabido es que el autor de *El Romancero de Santa Teresa* es también maestro en la oratoria sagrada.

Esto nos ahorra todo elogio, por justísimo que él fuera, de su nuevo libro; mayormente que tratándose de una persona de la casa, y con quien nos unen lazos de sólida amistad, esto mismo nos impone un discreto silencio.

Juzgue, sin embargo, el lector de la bondad del todo por el fragmento que hoy publicamos, relacionado con nuestra Santa bendita, y sea él quien aplauda y recomiende por nosotros la obra preciosa del P. Jiménez Campaña.

*
**

Profesión religiosa.—La hizo el día 26 del mes anterior de Noviembre en el Convento de Carmelitas de Salamanca la novicia Sor Milagro de la Virgen del Carmen, que en el mundo llevó el nombre de María del Milagro Pérez-Hernández y del Arroyo.

A la solemne ceremonia, además de la distinguida familia de la profesora, quiso asociarse con su presencia el Rmo. Prelado de Salamanca.

El elocuente Padre Sebastián de Jesús María y José, exprovincial Carmelitano, dirigió sentidas frases de parabienes á la nueva Hija de Santa Teresa.

Reciba también nuestras felicitaciones.

*
**

Peticiones.—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes:

Concededme, Santa bendita, un corazón grande como el vuestro.—C. H. S. J.

Concededme, gloriosa Santa, para mi familia y los dos.—L. S. M. V.

Alcanzadme, seráfica Madre, un corazón semejante al vuestro y la gracia de ser apóstol de los pobres.—H. H. M.

Alcanzadme, santa Madre, un amor á Jesús como el que vos le teníais.—V. Y. S. J.

Gracias por haberme dado tiempo á cumplir mi promesa.—Manuel Casanueva

Una bendición especial para mi marido y mis hijos y para nuestros difuntos, encomendándome á tu protección.—Pilar Usera Casanueva.

Santa Teresa: interceded con Dios para que me designe la profesión que más convenga para mi bien espiritual.—E. E.

Santa mía: oye mis ruegos y alcánzame de tu Jesús el cumplimiento de mis obligaciones, si me conviene, para la salvación de las almas muy queridas mías.—T. Escudero.

Santa Teresa, protéjeme á mí y á todos mis hermanos.—Magdalena Encinas.

Santa bendita, pide para mí, mis hijos y nietos y los que me acompañan, que todos se salven, y en este mundo paz.—La Condesa de los Villares.

Julián Romero Alvarez, visitó el 4 de Octubre de 1903, el convento de Santa Teresa, en el cual tuvo ocasión de ver sus santas reliquias.

Santa Teresa, protéjeme en todos los momentos de mi vida.—*Julio Rubí.*

Santa Teresa, dadnos una chispa de amor á Jesucristo.—*Sor Estébana.*

Sainte Theres un grand amour du bon Dieu pour moi, et une grand nécesité.—Soer Ursula Augustine Hernández.

Santa Teresa, concédeme las gracias que sabes deseo.—*M. R. A.*

Santa Teresa, rogad por mí y por mi familia.—*Antonia Cabanillas, Condesa, viuda de Cerrajería.*

Santa Teresa querida, sed mi protectora en vida y muerte.—*Carmen Villaverde.*

Suplico á santa Teresa de Jesús, me conceda salud en alma y cuerpo.—*M Merino.*

Santa Teresa, concédeme sea hasta la muerte, fiel hija de la Iglesia, y lo mismo á todas las personas que os recomiendo —*Victorina Manzanedo Araujo.*

Santa Teresa, dad la perseverancia á mi hermana Carmelita y lo que te pido para mi y toda mi familia.—*Adelaida Manzanedo.*

Santa Teresa, intercede por mi intención.—*Eustoquia Herrerros.*

¡Oh mi Madre santa Teresal ayúdame en la salvación de las almas.—*Fr. Juan Manuel del Sagrado Corazón de Jesús.*

Madre mía santa Teresa, conseguídmeme de vuestro divino Esposo verdadero espíritu de trabajar en la conversión de las almas, y amparadnos en nuestro viaje á la India.—*Mariano de F., Carmelita.*

Santa Teresa de Jesús, pide á Dios la gracia que te pido para mí y feligreses.—*Valentín.*

Santa Madre, rogad á Dios Nuestro Señor por Rafael Salgado.

Madre mía, te pido con toda mi alma la salvación de los pobrecitos infieles: hé ahí lo que más deseabas mientras viviste.—*Fr. Salvador de la Inmaculada Concepción, Carmelita.*

Gloriosa santa Teresa, oye las súplicas de tu devoto *Luis Sevillano Sánchez.*

Gloriosísima santa Teresa, concédeme cuanto te he pedido hoy.—Tu humilde siervo, *Andrés Yon.*

¡Oh paisana y abogada mía, santa Teresal Concédeme las gracias necesarias para el desempeño de mi elevado ministerio.—*Ceferino Rodríguez, Presbítero.*

Santa mía, no te pido gloria, riqueza ni honor; sólo te pido tu amor, aquel amor encendido conque se holgaba el Señor.—*Fr. Graciano Martínez, Religioso Agustino.*

Santa mía, concédeme la gracia de ser un buen sacerdote para servirte en este mundo.—*Lorenzo Hernández.*

Santa mía, ya que tengo la dicha de estar á tu lado casi siempre en este mundo, alcánzame de Dios la gracia de estar contigo en la gloria.—El último de tus servidores, *Tomás Rodríguez.*

Santa Teresa, concédeme la perseverancia en mi vocación.

Santa mía, tú que fuíste tan sabia, inspírame.—*Romana Domingo de Rojas.*

Santa Teresa, ruega por nosotros —*Fr. Santiago García, Religioso Agustino.*

Seráfica Teresa, rogad á Dios que me ilumine, á fin que desempeñe el cargo que aquí delante de vuestro sepulcro acabo de recibir —*José Calvo, Presbítero*

Fac Sancta Teresia, ut ardeat in Corde meo, ignis divini amoris.—Lorenzo González, Presbítero.

Gloriosa Madre santa Teresa, alcanzadme del cielo espíritu de oración.—*Eleuterio Toribio, Presbítero.*

Domus Magna Dei voluntatis et orationis Teresiae —S. S.

¡Oh gloriosa santa Teresal haz que te veamos en el cielo con el mismo amor que te servimos en la tierra y con la fe que adoramos tu corazón, brazo y santo cuerpo, como que nos apartes de todos los peligros del alma.—*Tus acólitos que te veneramos.*

Santa Teresa, dad salud al R. P. Cámara, y al Obispo de Barbastro grande dicha —Alba, 15 de Octubre de 1903.—*P. y P.*

Libra, gloriosa santa, á este reino que te vió nacer, de las amenazas que hoy nos hacen los enemigos de la fe.—*Manuel María Fernández*

He visto una de las maravillas más grandes del amor de Dios. Santa Teresa, ruega por mí.—*Fr. Secundino, de la Orden de Predicadores.*

Santa Teresa, concede á toda mi familia la gracia de morir santamente para gozar de las delicias eternas.—*Agustín Galache.*

Santa Teresa, os pido me alcancéis la gracia pedida.—*Jesús Cañeral.*

Santa Teresa, concédeme la gracia que deseo.—*Esteban Mata.*

Santa Teresa, hacedme pura y casta en pensamientos, palabras y obras.—*Consuelo C.*

Santa Teresa, que des salud á mi familia.—*Nieves Mora.*

Concepción Pardo pide á Santa Teresa muchas gracias.

Plácido Pedro pide á la Santa que le dé salud para acabar esta carrera.

OBRAS DE LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1902

	<u>Pesetas Cént.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	384.256	98
PROPAGANDA		
Por estampas para propaganda, portes y derechos de aduana.	1.178	16
SEÑOR ARQUITECTO Y AYUDANTES		
Al señor encargado de las obras, su asignación por los meses de Julio, Agosto y Septiembre....	1.000	"
A D. Anastasio Corchón, por un viaje á Madrid.	50	"
A los señores delineantes, por sus trabajos durante los meses de Junio, Julio y Agosto del año actual.....	300	"
JORNALES		
Por jornales de los operarios durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre.....	5.189	75
Id. id. id. para la Hospedería de la Guía.....	3 686	29
MATERIALES		
Por materiales invertidos en las obras durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre.....	9.543	14
Id. id. id. para la Hospedería de la Guía.....	5.922	99
EXPROPIACIONES		
Por contribución de varios trimestres correspondientes á dos casas compradas en Alba de Tormes.....	31	12
Por matriz y copia de escritura de varias casas compradas en Alba de Tormes.....	198	71
SUMA.....	411.357	14

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
De S. M. EL REY (q. D. g.).....	10.000	"
Don Constantino Marqués Ramírez, Delegado de Coria, cien estampas de Santa Teresa.....	10	"
Excmo. é Ilmo Sr. Obispo de Coria (por segunda vez).....	50	"
Doña Juliana Perianez, Brozas (por un coro de 1902).....	13	"
La misma señora (íd. íd. de 1903).....	13	"
Del seminarista Juan M. Martín González (de Montehermoso), por favores recibidos..	1	50
Excma. Sra. Condesa del Val (de Madrid)...	260	"
Doña Emilia Gajate (del Escorial), por coros.....	45	"
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Lystra, Sevilla. .	125	"
Señor Conde de Cerragería (de Madrid).....	100	"
Señorita D. ^a Carmen Gálvez (de Málaga).....	25	"
Excma. Sra. Duquesa viuda de Abrantes (de Madrid).....	50	"
Señorita de Vals (de Málaga).....	25	"
Otra señorita de ídem.....	7	"
Doña María Teresa Tejada de Montenegro (de Madrid).....	25	"
" Francisca Rodríguez Abaytua (de íd.).....	300	"
Don Fermín Odriozola (de íd.)... .	100	"
Doña Carolina Martínez (de Almendralejo), por coros, según lista: D. ^a Sacramento Mora, 0,50; D. ^a Julia Gómez, 0,50; D. ^a María Leza, 0,50; D. ^a Purificación Leza, 0,50; doña Francisca Chaves, 0,50; D. ^a Elisa M. de Espinosa, 0,50; D. ^a Joaquina M. de Espinosa, 0,50; D. ^a Purificación M. de Espinosa, 0,50; Señora Marquesa de la Encomienda, 0,50; D. ^a Soledad Martín, 0,50; la Condesa de Osilo, 0,50; D. ^a María Balbina de la Flecha, 0,50; D. ^a María Álvarez, 0,50; D. ^a Concepción Álvarez, 0,50; D. ^a Josefa de la Barrera, 1; D. ^a Petra Montero, 1; D. ^a Amparo Montero, 1; D. ^a Cunegundis F. de Córdoba, 0,50; D. ^a Ana Carmo- na, 3; D. ^a Carmen Perca, 0,25; D. ^a María Antonia Co- rona y Corona, 0,50; D. ^a Dolores Díaz, 0,25; D. ^a Carmen Díaz, 0,25; D. ^a Carmen, 0,25; D. ^a Carolina Martínez, 0,50; D. ^a Esperanza Mínguez, 0,50; D. Guillermo Mínguez, 0,50; la Marquesa de Osilo, 0,50.....	17	"
Ilmo. Sr. Obispo de Barbastro.....	100	"
Don Eusebio Ayuca (Madrid).....	2	"
Doña Casimira Estivales (íd.), por coros.....	137	25
Don Francisco Luelmo y Rivera, á la memoria de sus padres, esposa é hijos.....	100	"
" Ramón Luelmo.....	25	"
" Tomás González.....	10	"
Señoras D. ^a María y D. ^a Manuela del Piélago y S. de Move- llán (Comillas).....	250	"
Don Pedro Sáenz Díez (Torrecilla de Cameros).....	15	"

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Grozco.

Impresión de obras cientí-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.